

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO VII.

DOMINGO 19 DE MARZO DE 1865.

NÚM. 280.

SUMARIO. Grabados.—Estados-Unidos: Castigo aplicado á los soldados negros en el ejército del Potomac.—Idem: Diversos sistemas de chimeneas empleados en los campamentos del

ejército federal.—Pontoneros de la Guardia imperial echando un puente sobre el Sena.—Estados-Unidos: Negros exploradores. Texto. Crónica de la semana.—Sitio de Melilla.—Historia de

los regimientos españoles.—Repúblicas Argentina, del Paraguay y del Uruguay.—La espada del general Santana.—Llegada de buques confederados.—Noticias del Perú.—Sueños.—Novela.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

A cuestion de los Ducados alemanes sigue suscitando dificultades, pues segun los partes de Kiel, Rendsbourg y Berlin, al primer punto habian llegado comisarios austriacos con encargo de paralizar los trabajos de los agentes prusianos, y oponerse á las tendencias anexionistas del gabinete de Berlin, á cuya capital habia llegado ya la respuesta de Austria á las proposiciones del gabinete prusiano, contestando que no aceptaba ninguna. Para demostrar la justicia con que Prusia sostiene sus pretensiones, ha dicho la *Gaceta de la Alemania del Norte*, que Dinamarca se ha convertido en un especie de amenaza para Alemania, y Prusia debe, por consiguiente, exigir garantías para asegurar las fronteras, garantías que es incapaz de dar el establecimiento de un pequeño Estado independiente; creyendo Austria, por su parte, que la posesion de los Ducados por ambas potencias debe continuar hasta que se establezca entre ellas una verdadera inteligencia. Entre tanto en Rendsbourg se habia arrestado á varias personas de las que han firmado un mensaje dirigido al emperador Napoleón, pidiendo la reincorporacion al

reino de Dinamarca de la parte Norte del Schleswig.

Las negociaciones de paz parecian haberse vuelto á entablar en los Estados-Unidos, pues los partes de New-York y Liverpool, han dicho haber ido á Richmond el general Singleton y el juez M. Hughes, autorizados por el presidente Lincoln, y se creia, en su consecuencia, que se abririan nuevas negociaciones. Entre tanto, la fortuna sigue favoreciendo á los federales: se han apoderado de Wilmington; se ha asegurado haber tomado tambien á Augusta; Terry marchaba en persecucion de Hope, que se retiraba hácia el Norte, y Sherman se hallaba el 19 en Winstow. Los cuerpos colegisladores norte-americanos han votado un empréstito de 600 millones de dollars, para hacer frente á los gastos de la guerra; y, en fin, el general Grant no daba señales de

tomar la ofensiva, pues los movimientos de ambos ejércitos, en general, eran de concentracion, habiéndose suspendido por ahora, y de hecho, las operaciones militares.

El general confederado Lee se hallaba, sin embargo, en actividad, asegurándose que intentaba abandonar á Petersburg y Richmond, y retirarse á Lynchburg, desde donde se creia se dirigiria á Tennessee ó á Kentucky; al general Johnston se le habia mandado ponerse á las órdenes de Lee, y parece habersele entregado el mando del ejército de 90,000 hombres concentrado hácia el Sur, y que mandaba el general Beauregard, añadiendo un parte de Londres, que su objeto es oponerse á la marcha de Sherman hácia el litoral. Habíase prohibido á los periódicos del Sur publicar noticias referentes á movimientos militares, y Lee ha declarado en una carta, estarse en el momento oportuno de proceder al enganche de esclavos, y recomienda la conveniencia de que se dé una autorizacion para dar libertad á los esclavos que quieran afiliarse bajo las banderas confederadas.

Los partes recibidos de Méjico han sido favorables á las armas francesas, pues segun ellos, la guarnicion de Oajaca, compuesta de 7,000 hombres, se habia rendido á discrecion. El general Diaz habia procurado escaparse, pero le prendieron y fusilaron inmediatamente; hecho que pone en duda el *Temps*. Las fuerzas francesas habian derrotado tambien las guerrillas mandadas por los cabecillas Romera y Rojas, y se decia igualmente que el primero de estos habia sido tambien fusila-



Estados-Unidos.—Castigo aplicado á los soldados negros en el ejército del Potomac.

do, cosa que tampoco cree el *Temps*, porque dice que los franceses no acostumbran fusilar á los prisioneros.

Un parte de Rio Janeiro de 8 del mes pasado, dice haberse preparado una nueva y formidable expedicion exclusivamente destinada á atacar á la ciudad de Asuncion, capital del Paraguay, y el *Moniteur* ha publicado extensos é interesantes pormenores sobre la situacion de las cosas en el Brasil y en las repúblicas atacadas por las tropas del imperio.

Confirma que un cuerpo de ejército brasileño, compuesto de 12,000 hombres, ha llegado delante de Montevideo, donde reina gran consternacion, añadiendo que la irritacion contra el Paraguay es grande.

El gobierno del Brasil ha formado un cuerpo movilizado de 15,000 milicianos nacionales, destinados exclusivamente para la defensa del territorio y para la guerra contra la república del Paraguay.

Los armamentos se hacen con la mayor actividad, y la opinion pública se manifiesta enteramente favorable al gobierno en todo lo relativo á este conflicto.

De la vecina Francia sabemos que M. Guizot ha sido elegido en el consejo presbiterial por 1,298 votos contra 1,288 que ha tenido su competidor monsieur Barberat. Respecto á la cuestion de instruccion primaria gratuita, el ministro Durny sostendrá el proyecto en el Consejo de Estado. En la discusion del mensaje en el Senado, el marqués de Boiny ha censurado la política del gobierno, respecto al convenio franco-italiano y á la expedicion á Méjico, habiéndole contestado el mariscal Chaix d'Est-ANGE, manifestando en cuanto á los temores que abriga el marqués, de que á la muerte del Emperador quedará la Francia sumida en un caos horrible, que si tal sucediera, el Senado, el Cuerpo legislativo, el ejército y el país entero, proclamarían al príncipe imperial, y que de este modo se afianzaria la salvacion de la Francia. Terminada la discusion general, han sido aprobados por unanimidad sus doce primeros párrafos. En el Cuerpo legislativo empezaria el 16 la discusion, en cuyos debates se anuncia ya que tomarán parte Fabre y los principales oradores de la oposicion. Creíase que este cuerpo no admitirá la enmienda, que fija en 80,000 hombres el contingente del ejército que durante este año debe entrar en las filas, y que el proyecto de ley del gobierno fija en 100,000.

Después de una penosa enfermedad, ha fallecido el 10 el duque de Morny, presidente del Cuerpo legislativo, cuyos funerales ha costado el Estado por decreto imperial. Asistieron al acto, y acompañaron al difunto á su última morada, ambas Cámaras, y una inmensa concurrencia. El *Moniteur* ha publicado los discursos pronunciados por MM. Schnieder y Rouher sobre la tumba del conde de Morny, habiéndole recordado éste las siguientes notables palabras del ilustre presidente que fué del Cuerpo legislativo francés: «La libertad no puede establecerse más que pacífica y paulatinamente, por medio de sincero acuerdo entre un soberano liberal y una asamblea moderada.» Asegúrase que le reemplazará el conde de Waleswski.

El balance semanal del Banco de Francia en 9 del actual, ha dado el resultado siguiente:

Aumento del numerario, 28 millones de francos; valores en cartera: disminucion, 25 millones de francos. El Banco ha bajado su descuento de 4 á 3 $\frac{1}{2}$ por 100, pero esta medida no ha influido en la Bolsa.

Los telégramas de Viena dicen que la comision de Hacienda rehusa autorizar al gobierno para que haga alteracion alguna, ni disponga de los fondos correspondientes á cada uno de los capitulos del presupuesto, más que para cubrir estrictamente las atenciones que cada uno de dichos capitulos comprende, y que ha propuesto á las Cámaras hacer una rebaja de 17 millones de florines en el presupuesto de guerra. También ha anunciado el telégrafo que el ministro Schmerling ha leído á la Cámara un decreto imperial, con fecha del 6 del presente mes, prescribiendo que desde el día 18 de Abril se levante en Gallitzia el estado de sitio.

Correspondencias autorizadas de los Estados-Unidos recibidas en Londres, dicen, que á pesar de los numerosos *meetings* celebrados en Richmond en favor de la continuacion de la guerra, existe en esta misma ciudad un partido también numeroso, de-

seoso de conseguir el restablecimiento de la paz.

Este partido hace grandes esfuerzos para propagar los sentimientos de disgusto y de irritacion contra el gobierno de Jefferson Davis, cuya caída aseguraria la pronta terminacion de la guerra.

Lord Palmerston ha declarado en la Cámara de los Comunes, que las negociaciones de Portugal para restablecer las buenas relaciones entre Inglaterra y el Brasil, han adelantado mucho, siendo probable que llegaran á un pronto y satisfactorio resultado, y añadió, que respecto al conflicto reciente, Inglaterra no intervendrá en la guerra entre Montevideo y el Brasil, sino haciendo representaciones con el fin de evitar los perjuicios que han de sufrir los extranjeros allí residentes.

El rey Victor Manuel se propone hacer un viaje á Nápoles y á Sicilia para calmar la sorda agitacion que las conmueve, y el ministro del Interior, al recibir en Turin el mensaje de adhesion que han dirigido al Rey la poblacion y ayuntamiento de Aosta, ha desmentido los rumores que habian circulado acerca de su segregacion, y ha dicho á la comision: «El Rey me encarga que declare expresamente que su pensamiento es el de mantener la union de todas las provincias con Italia, y defender esa union contra toda especie de eventualidades.»

L'Opinione ha asegurado que van á ser amnistiados los acusados por delitos políticos y de imprenta, así como los complicados en los sucesos de Aspromonte.

La Cámara ha abolido la pena de muerte por delitos comunes castigados por el código penal; pero no ha abolido la pena capital por delito de *brigantaje* y demas comprendidos en los códigos militar y de marina.

Y por último, el ministro Sella ha presentado á las Cortes una Memoria sobre la situacion financiera del reino de Italia. El déficit para 1866, asciende á 620 millones, y el ministro propone que se cubra con 200 que producirá la venta de los ferro-carriles del Estado, y el resto por medio de un empréstito, proponiendo además que se aumente la contribucion sobre la riqueza mobiliaria, imponiéndose también un 12 $\frac{1}{2}$ por 100 sobre los edificios. Por ella puede calcularse el estado poco lisonjero de la Hacienda.

El *Memorial diplomático* dice que el decreto expedido por el emperador de Méjico sujetando la publicacion de las bulas á la autorizacion del gobierno, ha provocado una protesta muy enérgica por parte de monseñor Meglia, quien dice en ella que Roma no admitirá nunca que un súbdito del Papa, aunque dicho súbdito sea emperador ó rey, crea tener el derecho de impedir la publicacion de los documentos procedentes de la Santa Sede y de paralizar sus efectos.

Ramirez ha contestado por un despacho en el cual declara que el Emperador, en su cualidad de católico, está sumiso al Papa, pero que, como soberano, depende sólo de Dios.

Como ya hemos anunciado, el Santo Padre ha hecho publicar dos nuevos decretos de beatificacion. Uno concierne á los milagros del venerable Juan Berckmans, y en el otro se anuncia que puede proceder á la beatificacion de la venerable María de Angelis.

Respecto á Rusia, sólo sabemos, en punto á política, ser inexacto que haya entablado negociaciones con las potencias occidentales y el Austria, respecto á los asuntos de Polonia. Pero el telégrafo nos ha transmitido una noticia altamente funesta para aquel país, y es, que la fiebre epidémica y contagiosa, que apareció el año último por primera vez en Europa, conocida aquí con el nombre de *resenomite*, está haciendo en la capital y sus alrededores considerables estragos, notando que hasta ahora ataca con más vehemencia al ejército que á ninguna otra clase, por lo cual el departamento de la Guerra ha acordado, y se están llevando á cabo, varias medidas higiénicas, temiéndose que dicha epidemia se extienda por Europa.

Para terminar las noticias extranjeras, diremos que en Constantinopla continúan las negociaciones para la amortizacion de la deuda; pero aun no se han tomado resoluciones definitivas, y que el viaje de M. de Lesseps á la capital de Turquía, dará gran impulso á los trabajos del istmo, á pesar de la voluntad contraria del virey de Egipto.

INTERIOR.

El Congreso de los diputados ha desechado el voto particular de la minoría de la comision sobre el proyecto de ley de 300 millones, por 153 votos contra 83, y se ocupa día y noche en el debate del dictamen de la mayoría. La eleccion de presidente y tercer vice-presidente ha recaído en los señores don Fernando Alvarez y marqués de la Merced.

Se ha dispuesto por S. M., después de oído el parecer del Consejo de Estado, que se conceda el *pase* á la enciclica *Quanta cura* dirigida por Su Santidad á los prelados de la cristiandad en 8 de Diciembre de 1864, y al *Syllabus* que la acompaña, sin perjuicio de las regalías de la Corona y de los derechos y prerogativas de la nacion, y que estos documentos, con sus traducciones, se insertarán á continuacion de su real decreto para evitar sean alterados.

Con el objeto de que figuremos dignamente en la exposicion universal de Irlanda, se trabaja con actividad en el ministerio de Fomento en disponer y ordenar todo lo necesario, y á este fin ha anunciado, que los artistas que traten de mandar obras á dicha exposicion, debieran remitirlas al ministerio en el más breve plazo posible, porque se están formando ya los catálogos.

El día 12 del corriente debia inaugurarse la seccion del ferro-carril de Tarragona al Ebro. Segun parece, la compañía de Tarragona aun no tiene resuelto por la superioridad el expediente que promovió para que se le permitiera ensanchar la muralla, para entrar con una via en esta ciudad por el punto que lo hace el ferro-carril de Lérida á Reus y Tarragona, y si actualmente circulan sus máquinas y wagones por dentro del terreno de la estacion de esta última compañía, es solamente por tolerancia, por cuya razon el representante en esta capital de la compañía de los ferro-carriles de Lérida á Reus y Tarragona ha consultado al director general de la compañía, y en tanto que recibe la necesaria contestacion, ha acudido á la autoridad del gobernador para que no autorice dicha explotacion.

J. L. y M.

SITIO PUESTO A MELILLA

POR EL EMPERADOR DE MARRUECOS EN 1774.

APÉNDICE. (1)

(Continuacion).

Post scriptum.

Ya sabe V., mi querido amigo D. Vicente, como apenas las huestes del mal aconsejado Sidi Mohamet Benabllá hubieron levantado el asedio de Melilla, concluyóse mi mision en aquella colonia española y di la vuelta á esta ciudad. Preparábase por entonces la famosa expedicion que nuestro católico monarca Sr. D. Carlos III enviaba á Argel, y á pesar del triste vaticinio que sobre ella hizo el ermitaño Escolano en los versos de que dejo hecho á V. mérito en mi anterior diario, mi aficion al olor de la pólvora me hizo arrostrar por todo y alistarme entre los médicos expedicionarios.

Hoy, que la gracia de Dios y mi buena estrella me han librado de los infinitos peligros porque en una y otra funcion de guerra he atravesado, no quiero cerrar estos apuntes sin hacer á V. una corta narracion de esta última, pues sé lo aficionado que es á historia, y siendo la mia tan verídica, tendrá de V. particular estima.

EXPEDICION Á ARGEL.

Relacion que expresa los generales de mar y tierra, infantería, caballería, buques con el número de cañones que monta cada uno y nombres de sus comandantes, embarcaciones de transporte y demas que se ha fletado para la citada expedicion en el Ferrol, Cádiz, Málaga, Cartagena y Barcelona, con las divisas que han adoptado, para conocer lo que cada una lleva.

Comandante general.—El Excmo. señor conde de Orrely.

Teniente general.—D. Antonio Ricardo.

(1) Véase el número 267.

Mariscales de Campo.—El conde de Asalto, mayor general del ejército; D. Luis de Urbina; D. Silvestre Abarca; el marqués de la Romana, y don Félix Buck.

Comandantes de artillería.—Brigadieres D. Antonio Iraola y D. Ricardo Sans.

REGIMIENTOS DE INFANTERÍA.

	Batallones.	Fuerza.
Guardias Españolas.....	3	2,100
Guardias Walonas.....	3	2,100
Regimiento del Rey.....	1	640
Idem de Saboya.....	2	1,280
Idem de Africa.....	2	1,280
Idem de Guadalajara.....	1	640
Idem de Sevilla.....	1	640
Idem de Lisboa.....	1	640
Idem de España.....	1	640
Idem de Toledo.....	1	640
Idem de Mallorca.....	1	640
Idem de Murcia.....	1	640
Idem de Cantabria.....	1	640
Idem de Navarra.....	1	640
Idem el Principe.....	1	640
Idem de Aragon.....	2	1,280
Idem de Ibernica.....	2	1,280
Voluntarios extranjeros.....	1	680
Voluntarios de Aragon y Cataluña.....	1	680
Granaderos de San Gal y Buck.....	»	240
Granaderos de Irlanda.....	»	120
Desertores de Cádiz.....	»	500
Desertores de Cartagena.....	»	109
Ramo de artillería.....	»	716
Ramo de marina.....	»	2,100

TOTALES..... 27 21,505

CABALLERÍA Y DRAGONES.

	Escuadrones.	Fuerza.
Montesa.....	1	140
Santiago.....	1	120
Infante.....	1	120
Alcántara.....	1	120
Rey.....	1	120
Farnesio.....	1	120
Dragones de Almansa con sus granaderos.....	1	123
TOTAL de caballería y dragones.....	7	863
Idem de la infantería.....	27	21,505
TOTAL DEL EJÉRCITO.....	»	22,368

Los batallones van considerados á 65 por compañía, menos los dos últimos y los granaderos, que van á 60 hombres, pues aunque Murcia tiene 90 y los granaderos 80, hay muchos cuya fuerza consta de 77, 65 y 70; por lo que unos con otros dan el resultado que se calcula, con poca diferencia.

Las guardias están sobre el pié de cien hombres por compañía.

Comandante general de la armada, el teniente general D. Pedro Castejon.

Jefe de escuadra, el mariscal de campo D. Antonio Arce.

NAVÍOS.

Nombres.	Comandantes.	Cañones.
S. Francisco de P. ^a	D. Manuel Bedolla.....	70
S. José.....	D. Juan Baraona.....	70
El Oriente.....	D. Manuel A. Cordero.....	70
S. Genaro.....	D. Fernando Robalcaba.....	70
El Diligente.....	D. Antonio Baranda.....	70
S. Rafael.....	D. José Orustia.....	70
El Velasco.....	D. Alonso Alburquerque.....	70

FRAGATAS.

Sta. Gertrudis.....	D. Domingo Perler.....	30
Sta. Catalina.....	D. Juan Puente Arroyo.....	26
El Cármén.....	D. Martín Vazquez.....	26
La Palas.....	D. Gonzalo de Cañas.....	30
La Liebre.....	D. Pedro Austruan.....	20
Sta. Rosa.....	D. Francisco Melgarejo.....	16

Nombres.	Comandantes.	Cañones.
Sta. Margarita.....	D. S. Muñoz Velasco.....	16
Sta. Marta.....	D. José Pereda.....	26
Sta. Bárbara.....	D. Diego Quiroga.....	26
Sta. Lucia.....	D. Diego Quevedo.....	26
Sta. Clara.....	D. Jacinto Serrano.....	26
Sta. Teresa.....	D. Blasco Morales.....	26
La Esmeralda.....	El marqués de Medina.....	24
Sta. Dorotea.....	D. Francisco de Borja.....	26

JABEQUES.

El Andalúz.....	D. Francisco Vallecilla.....	30
La Garzota.....	D. Francisco de Borja.....	30
El Atrevido.....	D. Pedro de Leiba.....	32
El Cármén.....	D. Pedro Rosique.....	30
El Lebré.....	D. Antonio Barceló.....	30
El Pilar.....	D. Anibal Cosony.....	32
S. Luis Beltran.....	D. Diego de Torres.....	30
S. Sebastian.....	D. Emedecio Eseta.....	18
S. Antonio.....	D. José Barceló.....	18
El Gamo.....	D. Justo Riquermes Sa- lfranca.....	32

URCAS.

La Anunciacion.....	D. Vicente Caramaño.....	18
La Presentacion.....	D. Vicente Guzman.....	18
La Visitacion.....	D. José Montero.....	18
Sta. Inés.....	D. Pablo Lasana.....	18
Sta. Polonia.....	D. García Bejarano.....	18

El navío *San Genaro*, las fragatas *Santa Catalina* y *Santa Gertrudis*, el chambequin mandado por el teniente coronel D. Tomás de Vallecilla, y tres de los jabeques se quedan para cruzar los presidios y auxiliar á Melilla sitiada.

BOMBARDAS.

Sta. Eulalia.....	D. Juan Romero.....	10
Sta. Casilda.....	D. Francisco J. Muñoz.....	10
Sta. Ursula.....	D. Antonio Alveal.....	10
Sta. Rosa de Lima.....	D. Juan Landecho.....	10

PAQUEBOTS.

El Guarnizo.....	D. Alvaro Lopez.....	10
El Marte.....	D. José Ortega.....	6

La urca *Santa Ana*, paquebot el *Marte* y el bergantín *San Juan Nepomuceno*, aunque son de guerra, van de transporte, y los dos últimos van comandados por pilotos.

GALEOTAS.

S. Carlos.....	D. Vicente Ferrer.....	3
La Golondrina.....	D. Salvador Foraster.....	3
La Brillante.....	D. Alonso Alburquerque.....	3
La Concepcion.....	D. José Guimbarda.....	3
S. Antonio.....	D. Pedro Carrasco.....	3
S. José.....	D. Fernando Arnau.....	3
S. Francisco.....	D. Juan Antonio Salinas.....	3

Y dos lanchones chatos para el desembarco con un cañón de 12 á la proa cada uno.

EMBARCACIONES FLETADAS.

Del Ferrol y de Cádiz.....	98
De Barcelona.....	160
De Málaga y Cartagena.....	141
Del Rey.....	53

TOTAL de las naves de la expedicion. 452

Los navíos el *Oriente* y el *Diligente* vinieron del Ferrol, y cada uno conduce lo siguiente: 10 cañones de á 24, 4 de á 12, 4 de á 8, 4 de á 4, con sus correspondientes cureñas y demas atalaje; 1,000 balas de á 24, 400 de á 12, 400 de á 8, 400 de

á 4, 64 saquillos de metralla de á 24, 40 de á 12, 4 morteros de á 12 pulgadas con sus cureñas y afustes, 2,000 bombas, 1,000 palas, 1,000 espiochas, 6,000 saquillos para tierra, un carro y una fragata de campaña.

En las fragatas *Santa Marta*, *Santa Bárbara* y *Santa Margarita*, que llegaron del Ferrol, venia en cada una lo siguiente: 15 cañones de á 24, con su utensilio y cureñas, 4,440 balas de cañón, 4 morteros de á 9 pulgadas, 30 obuses de á 80, un pedrero con sus correspondientes pertrechos, 2,000 bombas de 9 pulgadas, 800 de á 8 con igual número de espoletas, 360 saquillos de metralla de á 4, 100,000 cartuchos de fusil, 667 palas, 267 azarres, 660 espiochas, 6,000 espuelas, 200 hachas y 600 sacos para tierra.

En las cinco urcas, que tambien vinieron del Ferrol, se contiene lo siguiente en cada una: 8 cañones de á 4, con su utensilio, 1,400 balas de á 24, 2,000 de á 12, 2,000 de á 8, 3,160 de á 4, 6,166 granadas de mano, 2 carros de transporte, 3 iniquibales abrantenes y uno de mano, 1,333 fusiles, 2,000 espadas de caballería, 67 pares de pistolas, 100 mosquetes, 167 hachetas, un millon de cartuchos, unas parrillas para bala roja, una cuchara y un fuelle para lo mismo.

En todas las demas embarcaciones 400,000 cartuchos para cañón, 30,000 bombas de los dos calibres, tres millones de cartuchos de fusil, 600,000 balas de todos calibres, 24 cañones de á 24, 18 de á 12, 12 de á 8, 80 de batallones, 12 morteros de á 12 pulgadas, 12 de á 9, 6 pedreros de á 15, un número considerable de carros cubiertos, cureñas y toda especie de utensilio para campaña, con un sin fin de camisas embreadas y granadas de mano, 150,000 fusiles, 185 mulas para el tren, 70 machos para recual, y abundante surtido de provisiones de boca.

Cada navío lleva falúa, bote y sereni, y ademas, del segundo capitan y subalternos, 10 guardias marinas, de los que muchos han sido promovidos á oficiales. Cada fragata tiene seis, cada jabeque dos, y los mismos en bombardas, paquebots, galeotas y urcas.

(Se continuará.)

HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

(Continuacion.)

En 1550 puso en peligro las costas sicilianas la implacable ambicion de los turcos, incitados por la avaricia de los piratas, hasta el punto de llegar á cruzar las aguas del Adriático el temible corsario Dragut, que mandaba una escuadra imponente, tanto por los muchos buques que la componian, como por la bárbara intrepidez de los que la montaban. La fuerza era su derecho de gentes, y era de temer que sufrieran algun detrimento las mal custodiadas costas de Nápoles y Sicilia. Afortunadamente se presentó en las aguas de la antigua Partenon la armada de Doria, y embarcadas en ella varias compañías del tercio siciliano, hizo rumbo al Africa, y llevando por delante las velas del corsario, desembarcaron los españoles en sus ardientes playas, y entrando por asalto en el pueblo de Monasterio, se trasladaron á la Goleta, donde habian llegado ya otras cinco compañías del mismo tercio, procedentes de Trípoli, tomando el mando de todas D. Alvaro de la Vega. Este jefe se propuso expugnar la plaza, y aunque los moros la defendieron con teson, rechazando el asalto de 1.º de Julio, no lograron vencer la perseverancia de los españoles, que lanzándose de nuevo á la brecha, penetraron por ella arrollando la guarnicion.

Reforzado el tercio al año siguiente con 1,500 hombres, se destinaron 400 á guarnecer la reconquistada plaza, y abierta en 1552 la compañía de Lorena, partieron de Sicilia 2,500 hombres, correspondientes al tercio departamental, que atravesando prontamente la entrada de la Lombardía, se retiraron al ejército del duque de Alba, que sitió la plaza de Metz en 22 de Octubre. El funesto resultado de esta operacion, obligó á Sicilia á replegarse sobre Bruselas, desde donde repuesta un tanto de sus pérdidas, se dirigió á Picardía, con intento de amenazar con un falso ataque la plaza del Lu-

xemburgo, y distraer la atención de los franceses, ocupados en el asedio de Hesdin. Conseguido su objeto, volvió á Flandes, y en 1553 se dirigió desde Bruselas á reforzar el ejército de Hungría, sufriendo mil penalidades en el viaje, por el mal estado de los caminos y la falta de víveres.

Antes de concluirse el año, regresó á la alta Italia; pero en 1557 tuvo que volver á salir á campaña con motivo de la guerra que sostuvo España con el belicoso papa Inocencio IV. Una de sus coronelas se incorporó al ejército del duque de Alba, y penetrando en el territorio pontificio, tuvo que replegarse á la frontera de Nápoles, á consecuencia de los refuerzos que recibió su contrario de los franceses.

Terminadas las hostilidades por el tratado de Chateau Cambresis, en 1559 se embarcaron 2,000 hombres de Sicilia en la fuerte escuadra equipada por Felipe II contra el corsario Dragut, y que al mando del duque de Medina-celi, debía dirigirse contra Trípoli. Por segunda vez hubiera medido sus armas contra este corsario, pero los vientos la hicieron volver á Mesina. Empezando de nuevo al año siguiente el frustrado proyecto, llegaron, por fin, nuestras tropas á las temidas costas africanas, y verificando el desembarco en la isla de Gelves, el tercio de Sicilia espugnó valerosamente el castillo que la dominaba. Fundadas las más lisonjeras esperanzas en este hecho, la suerte, sin embargo, no coronó á nuestras tropas con la victoria.

Aquel primer paso era, en efecto, importante, porque estando considerada la isla como la llave occidental de Trípoli, hallándose en nuestro poder, corría esta gran peligro. Pero una catástrofe tremenda convirtió en acerbo pesar el júbilo momentáneo, pues ya fuera por imprevision del duque de Medina-celi, fuese por ligereza de los moros, lo cierto fué que la escuadra otomana, dirigida por Piali, apareció de improviso en aquellos mares, y sorprendiendo á la española, la batió tan completamente, aunque en detall, que apenas nos quedó de ella más que el recuerdo de la derrota.

Como es natural, la situación de las tropas era peligrosísima, pues sobre no tener otro apoyo que el castillito de Gelves, carecían de víveres, agua potable y municiones, sufriendo además el rigor del sol canicular, cuyos rayos caían sobre sus cabezas como plomo derretido. Rodeados por 12,000 genizaros, que llenaban el orbe con sus proezas, y á los que animaban el fanatismo religioso y el deseo de gloria militar, los soldados lombardos y sicilianos que se hallaban en tierra, mandados por el respetable D. Alvaro de Sande, y que de 2,000 que eran se quedaron reducidos á menos de 1,000, prefirieron morir con gloria á arrostrar una vida ignominiosa, y á ejemplo de los Marmarios de Libia, que estrechados por el ejército de Alejandro Magno, se precipitaron en el campo después de matar sus mujeres é hijos é incendiar sus casas, acometieron á los enemigos.

«Pocos sobrevivieron á este memorable hecho de

armas, dice el señor conde de Clonard, y entre los oficiales correspondientes al tercio de Sicilia quedaron muertos el maestro de campo D. Juan de Barahona, el sargento mayor D. Antonio de Avila, y los capitanes D. Diego de la Cerda, D. Adrian Garcia, D. Gregorio Ruiz, D. Alonso de Ita, D. Eugenio de Tapia, D. Iñigo de Torres, D. Gonzalo Rodriguez, y D. Juan Ortiz de Leiba; D. Gaston de la Cerda, D. Juan Osorio de Ulloa, D. Rodrigo Zapata y D. Juan de Leiba, conservaron la vida á trueque de su libertad, si bien no omitieron esfuerzo alguno para participar de la suerte de sus compañeros.»

En 1565 se reorganizó este valiente y pundonoroso tercio con fuerzas de refresco procedentes de España, y se destinaron cinco compañías á socorrer á Malta, amenazada por los turcos. Llegaron á esta plaza á bordo de la escuadra mandada por D. Gar-

influjo, que era el doctor Francia, hizo que le eligieran dictador por tres años, pasados los cuales le nombró dictador vitalicio un Congreso venido al efecto.

Su poder fué tan temido y absoluto, que se le conoció con el nombre del *Supremo* y el *Perpetuo*, y los pobres campesinos no le pronunciaban sin descubrir su cabeza por temor de incurrir en su desagrado. Muerto en 1840, M. Castelnau dice en su *Viaje á la América del Sur en 1850*, que en aquella época le designaban únicamente con el nombre de *El Difunto*, y que los soldados, dudando todavía de su desaparición, cuando hablaban de él no lo hacían sino dirigiendo en torno suyo una mirada inquieta para ver si los acechaban los agentes secretos de tan temible dictador. A tal extremo les condujo una libertad para la que no estaban preparados.

La muerte del dictador produjo, como era de suponer, algunos cambios políticos, y en Marzo del año 1845 decidió el Congreso se confiara la república á un presidente nombrado por diez años, recayendo la elección en un sobrino del doctor Francia, llamado Carlos Antonio Lopez.

El Paraguay confina al N. y al E. con el Brasil, y al O. con la república Argentina; su superficie es de unas 10,000 leguas cuadradas, y el autor ya citado calcula su población en 800,000 almas. El país está dividido en ocho departamentos y veintiocho municipalidades; pero la parte del territorio de las Misiones, á la derecha del Parana, está dividida en distritos sujetos á un gobierno especial, pues aunque fueron expulsados los jesuitas en 1768, existen las ocho Misiones que establecieron y que pueden servir de

recuerdo de lo que serian cuando los gobernaban. Esta comarca está cortada de lagos, pantanos, dilatadas llanuras y grandes bosques; tiene unas ciento veinte leguas de largo por sesenta y cinco de ancho, y encierra una cordillera llamada Amanahy, que es la que surca la Banda oriental y penetra hasta el centro, donde se divide en dos grandes ramales, termina el uno por la parte O., junto á las márgenes del Paraguay, y el otro se une con las montañas que, internándose en el territorio de Buenos-Aires, separan la cuenca del Parana de la del Uruguay; rios que desbordándose en la estación de las lluvias, inundan el terreno con un limo fértil y craso.

El Paraguay produce, como las comarcas circunvecinas, algodón, tabaco y otras plantas útiles para diferentes usos; siendo, sobre todo, excelentes las gomas que suministran, así como el té que produce el *ilex*, llamado *mate* ó *Iparaguariensis*, que se cria en las cercanías de la nueva Villa Rica, cerca de las montañas de Maracayu, al O. del Paraguay, y que puesto en infusión como el de China, produce una bebida muy agradable, calculándose en 11 ó 12 millones de reales anuales la venta de este producto y del tabaco.

El Paraguay, propiamente dicho, debe su nombre á la tribu de los *payaguas*, que se ocupan en la



Estados-Unidos.—Diversos sistemas de chimeneas empleados en los campamentos del ejército federal.

cia de Toledo, y permanecieron de guarnición por mucho tiempo en aquel inexpugnable baluarte de la cristiandad.

Cuando el príncipe de Orange encendió la rebelión en los Países Bajos, marchó á reunirse con el ejército del duque de Alba un fuerte destacamento de Sicilia, y marchando el general velozmente al Luxemburgo, el de Orange se refugió en el condado de Nasau, no queriendo comprometer en una batalla la suerte de la causa protestante.

(Se continuará.)

REPÚBLICAS

ARGENTINA, DEL PARAGUAY Y DEL URUGUAY.

(Continuación.)

El espíritu de independencia y libertad que cundió por las colonias españolas de América, penetró en 1811 en el Paraguay, que hacia mucho tiempo era considerada como una de las principales provincias del vireinato de la Plata, y depuesto el gobernador, establecieron una junta, proclamando la república en 1813, que dirigían dos cónsules nombrados sólo por un año. Al cabo de él, el más hábil ó de más

pesca, son astutos, y á diferencia de los otros indios, conservan los efectos pertenecientes á los difuntos, y adoran la luna. Construyen ligeras chozas sobre los sepulcros, y sus mujeres fabrican mantas de lana.

Subiendo hácia las fuentes del gran río se encuentran bastantes colinas, pero no hay nada que indique que las minas del Brasil extienden sus filones hasta el Paraguay, y el informe manuscrito dirigido al rey de España, sólo indica una pobre mina de oro en Uruguay, sin hacer mención del Paraguay; hecho que justifica los relatos de los jesuitas. Según los misioneros, dicen que en este territorio se produce el famoso árbol del Brasil, mucho más común y delicioso, sin embargo, en su país natal; hay algodóneros arbustos, las cañas dulces se crían espontáneamente en los sitios húmedos, y también el árbol que produce la *sangre de drago*, así como otros varios que dan resinas útiles. Hállase en sus bosques una canela que suele venderse en Europa por la de Ceilan, y se producen naturalmente el ruibarbo y la cochinilla.

Las ciudades del Paraguay son pequeñas, pero tienen muchas aldeas, y cada una está gobernada por un magistrado que eligen los habitantes. Todas tienen casi el mismo aspecto, pues contienen una plaza espaciosa, una iglesia y casas construidas con asco y cubiertas de tejas. La décima parte de la población la forman los indígenas; las dos décimas los mulatos y negros, y el resto los blancos.

Seis ó siete ciudades se cuentan en el Paraguay, siendo la única notable su capital Asunción, situada en la orilla izquierda del Paraguay, y conteniendo á lo sumo 12,000 habitantes. Es sede del obispado y del jefe del Estado, pero no tiene ningún edificio notable, pues aun el palacio del dictador es una casa grande construida por los jesuitas poco ántes de su expulsión. Sus ciudades son Tebego, Villa Rica, Itapúa, que tiene una aduana, Villareal de Concepción y Caruguaty.

Los extranjeros no podían penetrar hace algunos años en este territorio, sin verse expuesto á ser encarcelados por el presidente, y respecto á su gobierno nada se sabe, como no sea que los indios sólo pueden alcanzar empleos en los pueblos de su naturaleza, que el jefe del Estado percibe los impuestos, recluta el ejército y administra justicia. La pena de muerte está abolida, sustituyéndose con la de prisión perpétua.

Las razas que pueblan este país son: los *guarami* que significa *guerra* y *guerrero*, y se extienden por esta comarca y los dos territorios peruanos; los *guayana*, llamados también *guayacos*, que se distinguen por su blancura, viven en la espesura de los bosques y es la más numerosa de la América meridional, calculándose su número en 300,000, de los cuales 50,000 son salvajes y los demás cristianos, habitando en los territorios de la república Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil; su color es amarillento y de un rojo claro; tienen la cabeza redondeada, la nariz corta y no muy ancha, los ojos pequeños, expresivos y realzados por el ángulo ex-

terior, la barba redonda y muy corta, las cejas estrechas y arqueadas, la barba y el cabello negros y su estatura no muy alta, puesto que no suele exceder de un metro y 65 centímetros.

En esta comarca se propagan asombrosamente los caballos y bueyes europeos que se llevaron allí desde 1530 á 1552, conservándose caballos domesticados y otros que se han hecho montaraces á causa de vivir sueltos. Estos andan en manadas de más de diez mil cabezas, y casi todos son de un color bayo-castaño; se domestican con facilidad, y así es que apenas hay hortelano que no tenga el suyo, por abundar también mucho los pastos. Los bueyes se propagan en el país de los chiquitos y en los campos de Montevideo, y después de servir su carne de alimento, con sus astas se hacen vasos, cucharas, peines, pucheros, cántaros, con el cuero fabrican cuerdas, lazos, colchones y cabañas, y las pieles las

«Dios, patria y libertad.—República dominicana.—Congreso nacional.—Considerando que un gran número de ciudadanos notables dirigió á este poder una petición desde la primera sesión de la segunda legislatura, solicitando para el general libertador una pensión vitalicia y el presente, en nombre de la nación, de una espada de honor para perpetuar sus heroicos servicios.

Considerando que durante el espacio de dos sesiones legislativas se ha agitado en el seno del Congreso esta cuestión, que fué diferida, por último, para la presente.

Considerando que el ilustre general Santana no es solamente un guerrero infatigable y el libertador de la patria, sino también el hombre de la abnegación y de los sacrificios más señalados, y que vive, con mengua de la nación, en voluntaria escasez, resultado de sus liberalidades para con la patria, ante cuyas

aras depuso su fortuna desde la época de nuestra gloriosa independencia.

Considerando que, llamado por segunda vez á la presidencia de la república, y consagrado exclusivamente á su servicio, el libertador no puede ocuparse sino de ella y vivir para ella, y que esta no podría, sin culpable ingratitude, dejarle por más tiempo en la emergencia á que le condenó su acendrado patriotismo.

Considerando que no es una innovación entre las naciones reconocidas el hecho de mejorar la suerte de sus héroes, y sobre todo de aquellos que son la personificación de la causa política que abrazan.

Considerando que el estado actual de guerra, y la circunstancia de

no haberse fijado aún el sistema monetario, haría por ahora eventual el pago de una pensión vitalicia, mientras que la situación del momento permite, aunque no con profusión, el egreso de una suma determinada: Ha venido en decretar y decreta:

Artículo 1.º Se hará á expensas del erario público una espada con el pomo de oro en que aparezcan grabadas las armas de la República dominicana, y en cuya hoja se lean distribuidas en ambos lados las siguientes palabras: *La patria agradecida á su ilustre libertador*; la que le será presentada en nombre de la nación.

Art. 2.º De las arcas nacionales se pondrá á la disposición del general Santana la suma de 16,000 pesos fuertes por una sola vez, como ténue reparación de sus sacrificios pecuniarios.

Art. 3.º El presente decreto será enviado al poder ejecutivo para su promulgación en los términos constitucionales.

Dado en el palacio del Congreso á los catorce días del mes de Febrero de 1853 y 9.º de la patria.—El presidente del Congreso, J. B. Lobelace.—Los secretarios, José Roman.—Felipe Perdomo.—Cúmplase, comuníquese y circule en todo el territorio de la república.—Santo Domingo 15 de Febrero de 1853 y 9.º.—El presidente de la república, Buenaventura Baez.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Francisco Moreno.»

El general Santana supo hacer, á los obsequios de la representación nacional, el honor que merecían:



Pontoneros de la Guardia imperial echando un puente sobre el Sena. (Vase pag. 95.)

exportan, habiendo dado este producto en 1794 un millón de piezas al consumo. La grasa de buey la emplean como aceite, en algunos puntos los huesos les sirven de leña. Este ganado de Montevideo es más corpulento que el de nuestra provincia de Salamanca, pero tan ligero como él; además hay las castas *nata* y *chiro*s. Los bueyes montaraces se domestican con facilidad, y como los caballos, serían una fuente de riqueza para otro pueblo más industrial que ellos.

(Se concluid.)

LA ESPADA DEL GENERAL SANTANA.

Como saben nuestros lectores, el ilustre duque de la Torre tuvo la alta honra de entregar á S. M. la Reina la espada de honor que la República dominicana regaló á su antiguo presidente el general D. Pedro Santana, marqués de las Carreras, después de la batalla de ese nombre, y que este leal español legó en su testamento á su patria adoptiva.

Sobre la historia de esta espada da un periódico los siguientes pormenores:

«En Febrero de 1853 el Congreso nacional de Santo Domingo se creyó en el deber de consignar de un modo duradero la gratitud de la patria á su heroico y desinteresado libertador, y al efecto expidió el siguiente decreto.

repartió entre sus más necesitados compañeros de guerra la mayor parte de la suma que le ofreció la república, y conservó con veneración, como su mejor trofeo, la espada que más tarde había también de servir para poner en relieve el patriotismo de otro militar distinguido.

Cuando después de la reincorporación á España de la isla de Santo Domingo fué á ella el general Serrano, capitán general de la isla de Cuba, á cumplir una misión del gobierno de S. M., el general Santana creyó que no podía manifestar mejor el sentimiento de gratitud de que los más nobles habitantes de la isla se sentían poseídos hacia su nueva patria, que ofreciendo á aquel la espada de honor que le había regalado á éste la república en premio de sus heroicos servicios.

Pero el digno general Serrano, que se creía suficientemente recompensado con la satisfacción de haber prestado á su Reina y á su patria un señalado servicio, se negó á admitir la espada del general Santana durante su vida, y sólo se prestó á aceptarla para después de muerto, y eso con la intención de presentarla entonces á S. M. por si se dignaba mandarla colocar en su real armería.

La comunicación en que Santana repitió su oferta al general Serrano decía así:

«Excmo. señor: La espada de honor que el pueblo dominicano me ofreció, es hoy el símbolo de la gratitud de ese noble pueblo, y yo no encuentro otro más á propósito para manifestar á V. E. ese sentimiento en nombre de aquel y en el mío propio, así por el vivo interés que ha manifestado en todo lo que puede asegurar la felicidad de este territorio, como por la cooperación eficaz que ha prestado para llevar á cabo la grande obra de la reincorporación, después de manifestada solemnemente la voluntad pública.

La naturaleza de esta cara ofrenda popular me impide transmitirla durante los días que la Divina Providencia se digne concederme; pero me atreveré á rogar á V. E. que, cuando llegue el último de aquellos, se sirva recogerla y conservarla en memoria del cariñoso afecto que le profesa su verdadero amigo.—*Pedro Santana*.—Santo Domingo 8 de Agosto de 1861.—Excmo. Sr. D. Francisco Serrano, gobernador y capitán general de la isla de Cuba.»

La tan digna cuanto patriótica contestación del general Serrano, se halla concebida en los términos siguientes:

«Excmo. señor: Al aceptar los votos del pueblo dominicano, y al prestarle una eficaz ayuda después que demostró su firme voluntad de reincorporarse á la madre patria, no hice otra cosa que cumplir los rigurosos deberes de mi posición, interpretando los magnánimos sentimientos de la augusta señora que con blando cetro rige los destinos de la monarquía.

Aprobados mis actos por la voluntad soberana, y cumplido satisfactoriamente su principal objeto, juzgo por lo mismo recompensados mis desvelos, y sobrado galardón la gratitud de este noble país.

Mas, aunque así no fuera, nunca podría aceptar para mí el ofrecimiento, con que me honra V. E., de la espada que el pueblo agradecido puso en manos de V. E. como el esforzado libertador que le rescató del yugo extranjero.

Siempre rogaré á la Divina Providencia aleje el plazo de la ofrenda de V. E.; pero llegado que sea tan triste día, yo, ó el que me sucediere, tendremos le honra de presentarla á S. M. la Reina (Q. D. G.) por si se digna colocarla en su real armería, entre otros insignes monumentos de la gloriosa historia de España, que es también la historia del pueblo dominicano, pues, aunque separado algunos años de su antigua metrópoli, nunca dejó de serle sinceramente adicto.

Reciba V. E. juntamente con la expresión de mi distinguida consideración la de mi amistad más afectuosa.—B. S. M.—*Francisco Serrano*.—Santo Domingo 9 de Agosto de 1861.—Excmo. Sr. D. Pedro Santana, gobernador capitán general de Santo Domingo.»

ARRIVADA AL PUERTO DEL FERROL DE DOS BUQUES ANGLO-AMERICANOS.

De la Memoria remitida por el comandante de artillería del departamento del Ferrol, referente á la

arribada á aquel puerto de un buque confederado y de otro federal, extractamos las siguientes noticias referentes á dichos buques.

BERGANTIN CONFEDERADO *Stone-Wall*.

«Este buque, blindado hasta la línea de trancaniles con planchas de 5 pulgadas de grueso en la deflatación, el cual disminuye en la parte sumergida en el agua, mide 750 toneladas; es de dos hélices de fuerza de 300 caballos, y su andar máximo de 11 á 12 millas.

La proa se halla provista de un espolon de hierro acerado, y sobre cubierta tiene dos torres blindadas del mismo modo que el buque, en las cuales hay montadas tres piezas rayadas de hierro forjado, distribuidas del modo siguiente: dos en la que se halla á popa y una en la de proa; las primeras del sistema *Armstrongs*, con tres rayas, calibre de seis y media pulgadas, peso 8,988 libras inglesas, y alcance de tres y media á cuatro millas, siendo sus proyectiles cilindro-ojivales, sólidos y huecos, de 80 á 60 libras de peso respectivamente, lanzados con cargas de 14 y 10 libras, y la segunda de idéntico sistema con 11 rayas, en la que hay que notar su longitud de 15 pies, peso de 26,964 libras y calibre de 10 pulgadas. La carga de esta última es de 45 libras y el coste de fabricación de 2,550 libras esterlinas. Disparan un proyectil cilíndrico, hueco, de acero fundido, con tetones de cobre, sin espoleta, de peso de 260 libras; y otro que llaman bomba, que es de hierro fundido y peso de 300 libras.

El armamento portátil de este buque consiste en 60 carabinas rayadas inglesas, de Enfield, y otras tantas armas entre revolvers y sables de abordaje.

Su tripulación es de unas 70 plazas, pudiendo aumentarla hasta 100 ó 110, que es lo que permite la capacidad del buque.

En la visita hecha por el mismo jefe á la fragata federal *Niagara*, observó los detalles siguientes:

La fuerza de la máquina es de 1,500 caballos, y ayudada por el aparejo llega á andar 16 ó 17 millas. Tiene solamente una batería, la de sobre-cubierta, montada con 12 grandes cañones *Parrots* del calibre de 20 centímetros, de hierro fundido, con muchos de hierro forjado y con 12 rayas. Su peso es de 16,552 libras inglesas, y disparan proyectiles cilindro ojivales de acero fundido de 160 libras, y balas sólidas esféricas de 64, lanzados los primeros con carga de 20 libras de pólvora, y las segundas con la de 16. Su alcance es de cuatro y media millas.

De estas piezas, montadas todas en colisa, hay colocadas dos en crujía, una á popa y otra á proa, y cinco en cada banda, y el sistema de sus montajes es el mismo que el de nuestro vapor *Isabel la Católica*.

El número de tiros que lleva por pieza es de 200 en estado de guerra.

Tiene además cinco pequeñas piezas de bronce, rayadas, sistema *Dahlgren*, de 10 centímetros de diámetro y de 8 á 9 quintales de peso, las cuales sirven indistintamente para montarlas en ajustes de doble presión con destino á los botes, ó en cureña de batalla para desembarco; también las colocan en las cofas sobre un trágante de bronce, con el fin de batir las cubiertas enemigas; y á su entrada en el Ferrol hicieron uso de dos de ellas por banda para saludar al pabellón español. Su alcance será de 3,000 á 3,200 metros.

El armamento portátil de la *Niagara* consiste en 260 carabinas rayadas é igual número de revolvers y sables de abordaje, sin contar el de la tropa. Las carabinas son de la fábrica *Springfield* y los revolvers *Colt*.

Para la gente de los botes tiene además pequeñas carabinas rayadas que se cargan por la culata, de alcance de 900 á 1,000 metros.

Y por último, llevan hachuelas que usan exclusivamente como herramientas, y tiene colocadas en distintos puntos del buque.»

ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

(Continuación).

Las noticias del Perú recibidas con posterioridad á las que llevamos publicadas, anunciaron que el general Iriarte había publicado una declaración en

Panamá, negando la participación de los peruanos en el atentado contra el Sr. Mazarredo.

El gobierno peruano, creyendo degradarse si se ofreciera á justificar su inocencia, no intervino en la información que se estaba haciendo en Lima.

Tan luego como se abrió el Parlamento, el general Castilla interpelló duramente al gobierno por la política que seguía en el exterior, y por los apuros en que se hallaba el Tesoro, pidiendo que se enviasen á la Asamblea, para ser revisados por una comisión de la misma, todos los documentos de contabilidad del gobierno.

La proposición fué desechada, dando el Senado, después de algunos días, un voto de censura al general Castilla, el cual pidió licencia para retirarse por dos años.

El gabinete volvió á sufrir nuevos ataques y nuevas acusaciones, y se retiraron entónces.

Trascribimos á continuación una carta de Lima que encontramos en el *Moniteur* francés.

«Lima, 12 de Agosto.—Un incidente inesperado ocurrió en la sesión de apertura del Congreso peruano, verificada el 28 de Julio último. En el momento en que el presidente de la república terminaba la lectura del mensaje, el general Castilla, elegido la víspera presidente del Senado, interpelló con extrema violencia al gobierno sobre la política exterior del gabinete, y sobre el estado precario del Tesoro público, exigiendo que inmediatamente se llevasen á la mesa todos los documentos de contabilidad del ministerio de Hacienda. Esta extraña petición, hecha en un lenguaje por lo menos inconstitucional, no podía ser admitida, y el Senado la hizo completa justicia dando algunos días después un enérgico voto de censura.

Además, los jefes de cuerpos de ejército residentes en Lima han creído deber dar al gobierno un unánime testimonio de adhesión. En vista de tan ruidoso fracaso, el general Castilla se ha decidido á pedir á las Cámaras una licencia de dos años, que puede considerarse como una verdadera dimisión.

El gabinete, que logró triunfar de las acusaciones del general Castilla, tuvo que sufrir muy pronto otras nuevas, y en su consecuencia, decidió abandonar la lucha y retirarse del poder.

El nuevo ministerio se constituyó ayer. Los miembros más importantes de él son: D. Simeon Tejada, ministro de Justicia y de Cultos; Zarracón Deguy, de Hacienda; y D. Toribio Pacheco, que reemplaza á Ribeiro en el ministerio de Negocios extranjeros.

Aunque el nuevo gabinete está compuesto de personas importantes, no ha dado á conocer todavía cual será su línea de conducta, y ha sido en general favorablemente acogido por la opinión pública.»

Insertamos á continuación la circular que el gobierno peruano dirigió á sus agentes diplomáticos en el extranjero. Por ella verán nuestros lectores la actitud que el gabinete de Lima parecía adoptar en el mes de Agosto; pero correspondencias posteriores afirman, que autorizado el gobierno del general Pezet por las Cámaras para entrar en negociaciones con España, había dado instrucciones á su nuevo ministro en Francia y en Inglaterra para modificar un tanto la actitud tomada en los primeros momentos.

El gobierno peruano ha sido muy injusto con el gabinete Mon-Pacheco, que en esta cuestión estuvo animado de un alto espíritu de conciliación, pero al que no podía sacrificar los intereses y la dignidad de España. Hé aquí estos documentos:

«CIRCULAR AL CUERPO DIPLOMÁTICO DEL PERÚ.

Lima, Agosto 13 de 1864.—Grande era la ansiedad con que se aguardaba la llegada del último vapor del Norte, que debía traernos la resolución definitiva del gobierno español acerca del atentado cometido el 14 de Abril por sus agentes. Las noticias recibidas anteriormente hacían abrigar la grata esperanza de que ese gobierno, reprobando cual cumplía á una nación civilizada el acto más escandaloso de los tiempos modernos, aceptaría las consecuencias que naturalmente se desprendían de la desaprobación, reparándose nuestra dignidad ultrajada, devolviéndonos el territorio usurpado y colocando las cuestiones en el mismo estado en que se encontraban ántes del 14 de Abril.

Esa esperanza se ha convertido en una amarga decepcion. El discurso que el Sr. Pacheco pronunció ante el Senado español en la sesión del 23 de Junio, revela claramente que el gobierno español no se halla animado del deseo de hacernos la debida justicia, á pesar de conocer que ella está de nuestra parte. Los principios sentados por el señor ministro de Estado son tan monstruosos, y tan absurdas las consecuencias que deduce, que apenas se concibe que los primeros pudieran servir de norma á la conducta de un gobierno civilizado, y que las segundas hayan podido ser aceptadas, no diré por la nacion á quien ese gobierno preside; pero ni aún por los distinguidos personajes que lo componen.

El Sr. Pacheco declara explícitamente, y del modo más solemne, que el gobierno español reconoce la independencia y soberanía de los Estados americanos, aun de aquellos que no han celebrado tratados con la España, en cuyo número se encuentra el Perú, y desaprueba altamente y con energia la idea de reivindicacion, que jamás había entrado en la mente del gobierno español. Sentado este principio, la consecuencia era obvia: la desaprobacion de lo que se había hecho, invocándolo, y la satisfaccion que necesariamente debía darse al Estado soberano é independiente que había sido victima del ultraje. De esta manera, la cuestion quedaba terminada, y entonces la España podía ya libremente formular los cargos que tuviese contra el Perú, y proceder en todo conforme á los preceptos del derecho internacional. Pero la independencia y soberanía del Perú exigian que esa satisfaccion fuese espontánea.

El Perú, con la conciencia de su dignidad y con el convencimiento de la justicia de su causa, no podía solicitarla ni directa ni indirectamente. Su gobierno no podía tampoco, sin faltar á sus más sagrados deberes, adoptar una línea de conducta que no estuviese en armonía con esos sentimientos. No es, pues, cierto que se hubiese autorizado al cónsul peruano en Madrid para hacer proposiciones de arreglo. Si se hicieron han sido explícitamente improbadas, pues nada hay en las instrucciones dadas á ese cónsul por mi honorable antecesor, ni siquiera una frase ambigua, de donde hubiera podido deducir ese funcionario, no ya la autorizacion para hacer proposiciones, pero ni aun la creencia de que fuese disculpado su procedimiento. El Sr. Pacheco, por su parte, no debió jamás estimar las indicaciones que le hiciera el cónsul peruano, sino como la expresion del deseo de que se hallaba animado un funcionario que, impresionado fuertemente con los acontecimientos, y animado de un ardiente celo por conservar la paz entre las dos naciones, salía de la esfera en que lo circunscribía el modesto carácter de su empleo.

El Sr. Pacheco, que en contestaciones dadas anteriormente al H. ministro de los Estados Unidos, parecia fijar el punto cardinal de la cuestion en la no recepcion del comisario español, en su discurso pasa muy de ligero sobre este hecho, ciertamente muy secundario, y desaprobando la reivindicacion, se detiene ante las consecuencias que inmediatamente se deducian de tan solemne declaratoria, para buscar en hechos posteriores la justificacion de un acto anterior, cuál es el de la ocupacion de las islas de Chíncha, implícitamente desaprobado también al rechazar el principio en que se basaba. Según el señor Pacheco, la vuelta del Sr. Salazar había llevado más complicaciones y había puesto la cuestion en peor caso del que se hallaba. Retiere en seguida la historia, transmitida al señor ministro de Estado por el comisario español, de las asechanzas de que éste asegura haber sido victima desde el Callao hasta Panamá; asechanzas que el Sr. Pacheco imputa á ciudadanos peruanos, y que de rechazo imputa también al gobierno peruano.

No se atreve el Sr. Pacheco á decir que esos hechos los haya verificado el gobierno; pero mientras tanto juzga «seria menester que el gobierno del Perú los justificara, demostrando tan claro como la luz del medio día que no han sucedido para que la España se diera por satisfecha.»

Esta proposicion la sienta el Sr. Pacheco poco despues de haber dicho que se estimaba bastante á sí propio, que estimaba bastante al que tiene la honra de ser gobierno, para no atribuir un acto tan desleal é infame á gobierno alguno del mundo.

Al gobierno del Perú le basta hacer notar esta

contradiccion. El gobierno del Perú se estima también bastante á sí propio, y estima al que tiene la honra de ser gobierno; y lo estima en tan alto grado, que ni siquiera habría llegado jamás á sospechar que hubiese en el mundo un gobierno que se atreviese á hacer á otro la imputacion que el gobierno de España hace al del Perú, y ménos aun que tuviese la monstruosa pretension de colocar á un gobierno en peor condicion que á los delincuentes comunes, exigiendo de él las pruebas de su inocencia.

El gobierno peruano no puede, sin menoscabar su dignidad, sin consentir en la humillacion y vergüenza de la nacion, entrar en el exámen de los hechos y proposiciones que sienta el ministro de Estado de S. M. C. Yo mismo abrigo el recelo de haber menoscabado ya la honra de la nacion y de su gobierno, al tocar, siquiera sea de paso, semejante cuestion. Y si fuera lícito discurrir sobre ella, no sería la ménos sorprendente ver á una corporacion tan respetable como el Senado español, mostrarse satisfecha de las doctrinas emitidas en su tribuna.

Colocada la cuestion en este terreno, bien comprenderá V. S. que el gobierno peruano no puede prestarse á la discusion. Grave, como es la injuria hecha al Perú con el atentado del 14 de Abril, lo es más todavía la que acaba de irrogársele, no ya por agentes desautorizados, sino por el primer ministro de Estado de España, á la faz de todas las naciones.

Bien quisiera el Perú que los principios emitidos por el Sr. Pacheco acerca de las relaciones que la España debe tener con las repúblicas americanas, y de la situacion en que quiere ver colocados á los súbditos españoles en este continente, hubiesen sido desde antes una realidad. De esa manera acaso no se habrían realizado, ni acaso concebido, los hechos de que el Perú ha sido victima, pues colocada la España en la misma situacion que las demás potencias, tal vez habría encontrado en la conducta de estas la norma de sus propios procedimientos. El Perú se complace en reconocer que, aun cuando haya tenido alguna vez que suscribir á exigencias que no creía justas, por lo ménos se ha buscado, en la estricta observancia de las fórmulas, el modo, no solamente de poner á salvo su dignidad, sino también de manifestar que es un Estado soberano é independiente, con los mismos derechos y preeminencias de que gozan los demás.

He creído necesario manifestar á V. S. la impresion que en el ánimo del gobierno peruano ha causado el discurso del señor ministro de Estado de S. M. C. El poco tiempo trascurrido desde la instalacion del nuevo gabinete, no ha permitido entrar en una exposicion más minuciosa de los puntos susceptibles de discusion que contiene ese discurso. V. S. lo habrá ya apreciado en su justo valor y bajo sus diferentes fases, y cuando sea preciso tocar esa materia, podrá V. S. agregar á las anteriores observaciones las que le sugiera su ilustrada penetracion.

Dios guarde á V. S.—(Firmado).—T. Pacheco.
(Se continuará.)

PONTONEROS DE LA GUARDIA IMPERIAL ECHANDO UN PUENTE DE BARCAS SOBRE EL SENA.

Entre los ejercicios en que se emplean los pontoneros de la Guardia, instalados en el Sevres, el más importante quizá es el de echar puentes con la mayor velocidad posible, y el grabado que publicamos en la quinta plana de este número, representa el últimamente ejecutado en el Sena.

Prescindiendo de los pormenores técnicos de esta operacion, tan frecuente en los tiempos de guerra, referiremos únicamente los medios empleados más comunmente, que se reducen á dos, á saber:

En el caso en que el ejército esté apoderado de ambas orillas de un rio construye el puente á lo largo del ribazo, y fijando despues en él una de las primeras barcas, la hace describir un cuarto de círculo. Calculándose la longitud con relacion á lo ancho del espacio que hay que atravesar, se consigue fijar en el ribazo opuesto la cabeza del puente que forma la extremidad del radio.

Otro método es fijar previamente en la márgen de cada orilla las cabezas del puente á cada lado de los dos ribazos, y dejándose ir á la deriva, las dos partidas se reunen en medio del rio.

LA PARTIDA DE ORGERES,

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuacion.)

VI.

LOS CALDEADORES.

Una hora hacia que Magdalena apenas respiraba creyendo distinguir á cada instante fuera de la casa un ruido que la indicaba la presencia de los bandidos, y sin embargo, no eran ni más ni ménos que los insignificantes ruidos que se oían los demás días, tales como el crujir de las maderas ó el sonido roedor de la carcoma. Pero aplicando, por fin, el oído al postigo de la ventana, oyó pasos en la arena y que cuchicheaban y hablaban en voz baja. La pobre mujer se figuró que trataban de probar llaves falsas, de oradar un postigo, de romper un vidrio ó de subir al piso principal aplicando una escala á la pared, y juzgó que, advertidos los soldados por aquellos preparativos, saldrían. Pensó, sin embargo, que si los bandidos lograban romper la reja de su cuarto, podía muy bien llegar tarde el socorro, y para precaverlo todo, abrió su puerta, atrancada desde que entró en su habitacion, á fin de poderse refugiar en el corredor, punto de dónde debía ir al socorro.

Se puso luego á escuchar y no volvió á oír nada: un silencio profundo reinaba por todas partes, y entonces llegó á creer que su miedo la había engañado una vez más, habiéndola confirmado en esta idea, el que habiendo dado algunos pasos fuera de su cuarto, se convenció de que los soldados no habían dejado todavía su escondite. Comenzaba ya á reponerse de su susto, echándose en cara haberse alterado por tan poca cosa, cuando hacia la puerta principal de la casa oyó que decía una voz ronca: «¡Una! ; dos! ; tres!» Apenas acabaron de pronunciar esta última palabra, cuando la puerta voló en astillas al primer golpe dado por los bandidos con una reja de arado que habían cogido en el campo, y que, empleada á modo de ariete por un brazo vigoroso, rompió de un solo golpe las hojas, que se había supuesto, con razon, les entretendrían algunos minutos.

Al ruido que hicieron las tablas al caer, cogieron las armas los soldados y salieron de la cueva, por lo ménos algunos; pero como ya estaban en el corredor los brigantes, se arrojaron sobre los sorprendidos soldados, acuchillaron á los que no pudieron defenderse, y precipitándose despues sobre la trampa de la cueva, la dejaron caer violentamente, á pesar de la resistencia que oponian desde dentro, poniendo encima en seguida unos sacos de trigo que habían amontonado debajo de la escalera; así que tuvieron prisioneros á sus enemigos, los insultaron con burlas horribles, y distribuyéndose por la casa, unos corrieron al cuarto de Marcou, y otros al de Magdalena.

Marcou se despertó sobresaltado en el momento mismo que llegaban á su puerta, y se disponía á salir resueltamente, armado de un sable, cuando se echaron sobre él antes de que pudiera hacer el menor movimiento; le metieron un saco por la cabeza, le agarrotaron con unas cuerdas delgadas y fuertes que llevaban, le pusieron una mordaza, y ya inerte y mudo, le echaron en su cama; bajaron luego á la cocina, y reanimando la lumbre, encendieron las candelas de sus linternas para escoger el botín que trataban de llevarse.

Comprendiendo Magdalena lo que seguiría á la entrada de los bandidos, corrió precipitadamente á la puerta de su habitacion para atrancarla otra vez; pero apenas echó la segunda vuelta de la llave, cuando los bandidos que la seguían acometieron la puerta á patadas y martillazos. Llena de terror, se refugió en el cuarto de Bertha, que estaba á espaldas del suyo, último refugio que la quedaba, porque la habitacion no tenía más salida; colocó precipitadamente delante de la entrada la mesa, sillas y cómoda, corrió los cerrojos, y al oír á los foragidos que la aturdirían con sus amenazas, buscándola en la habitacion contigua que acababan de invadir, se dirigió á la ventana para tirarse al patio, al ver que los ladrones echaban abajo la débil defensa que había puesto; pero al escuchar las voces de los que estaban debajo, comprendió que hasta á aquel medio

de salvación debía renunciar; perdida, pues, la cabeza, y falta ya de esperanza, se puso las manos en los oídos para no oír nada, y cayó de rodillas en un rincón del cuarto con el rostro pegado á la pared.

Puerta, cómoda, sillas, mesa, todo quedó arrojado y disperso por el suelo al impulso de tres brigantes, miserablemente ataviados con restos de uniformes y trajes de campo.

—¡Aquí está! ¡Aquí está! gritó uno de los bandidos al ver á Magdalena en su rincón, al resplandor de las hachas que alumbraban ya la primera pieza.

Acto continuo sufrió el mismo trato que Marcou; tapáronla la cabeza con un paño, atáronla las manos á la espalda, y en seguida la echaron en la cama de Bertha.

—¡Ahora, danos el dinero!

—Está en el armario de nogal de mi cuarto.

—¡En el armario de nogal! gritó la voz ronca que antes se había oído, á los que la exploraban ya.

—¿Y la llave? gritó otra voz.

—¡La llave? dijo el primer brigante á Magdalena.

—En el bolsillo de mi delantal.

—Aquí está la llave.

Y se la tiró al suelo al que la pedía.

Hubo un momento de silencio, y después se oyó decir:

—¡Asignados y cincuenta escudos de plata!

—No tengo más.

—¿De veras?

—No.

—Eh, vosotros, enviadnos acá el pequeño, porque está visto que tenemos que caldear aquí, y se ensayará.

Al cabo de algunos segundos una claridad más viva iluminó la habitación; habiendo encendido en el pavimento materias inflamables, y Magdalena, á pesar del tumulto que la circundaba, oyó pasos ligeros como si fueran de un niño.

—Sentadla en la cama, volvió á decir la misma voz; bien. ¡Ponedla los pies en el suelo! No os canséis en descalzarla, acercad el fuego; vamos, pequeño, cógela las piernas por arriba.

Aquella orden terrible, espantó de tal modo á Magdalena, que forcejeó con movimientos desesperados, y en el momento en que la volvían á poner derecha por fuerza, el paño que la cubría el rostro se corrió y pudo ver lo que pasaba: á lo que primero dirigió sus miradas, fué naturalmente al fuego que ardía en el suelo, y con el que se la amenazaba; pero en lugar de encontrar uno de esos rostros horribles que caracterizan á los facinerosos, y de los que se creía rodeada, vió entre la cama y la hoguera una encantadora cabeza de niño que la miraba con ojos espantados; el niño estaba en cuclillas y su espalda le ocultaba las manos.

—¡Quieres tener bien los pies, vichejo! dijo la voz temible encolerizada.

—¡Vé!... ¡Vé!... dijo otro bandido; se la ha caído el paño.

—¡Pues bien, tanto peor! sácala de penas... No, el pequeño, con eso aprenderá; si la hubiera tenido los pies, tendríamos ya la hucha en nuestro poder sin tanta monserga.

Durante este corto diálogo, volvieron á echar á Magdalena en la cama, pero puesta de lado, veía cuanto pasaba; ella, sin embargo, no seguía los movimientos de sus asesinos, y por lo tanto, no comprendía lo que pasaba, pues su mirada, llena de amor y horror á la vez, no se apartaba del niño, no advirtiéndole el peligro en que estaba, hasta que cogiendo una pistola de su cinto uno de los bandidos, se la alargó al *Pequeño*, y señalando á Magdalena le dijo:

—¡Tira!

—¡El no! gritó Magdalena, que hacia algunos minutos que estaba muda; ¡él no!

—¡Bueno fuera que te se dejara excoger! dijo irónicamente el ladrón. ¡Vamos, tira! gritó de nuevo al niño.

Este quedó inmóvil otra vez.

—¿Quieres tomarla?

—¡No! dijo al fin una voz poseída de terror.

—¡No, perro!

Y la culata de la pistola se deslizó por la cabeza del niño, hasta pegar en su hombro, golpe que le hizo dar un grito de dolor.

Al oírle, apareció en la habitación un hombre de enorme estatura, y de una cabeza más enorme aun, cuya espesa cabellera parecía erizada; separó violentamente á sus cómplices para llegar hasta el que llamaba *Pequeño*, y le preguntó con voz atronadora:

—¿Por qué has gritado?



Estados-Unidos.—Negros exploradores.

—Hace su prueba, y no ha querido quemarla ni matarla, y quiero darle su merecido.

—¿Tú?

—Yo, si no la mata, porque nos ha visto.

Magdalena quedó petrificada desde aquella nueva aparición.

—Pues bien, ¡él la matará! replicó el Hércules, convencido al parecer.

Y alargando al niño un cuchillo que tenía en la mano.

—Toma, mi pequeñuelo, le dijo con voz un tanto templada, y had tu prueba.

El niño no se movió, y cogiéndole el brigante de la mano, le puso en ella el cuchillo y le acercó al lecho... Magdalena cerró los ojos.

Un tiro que sonó en aquel momento, acompañado de gritos «¡Al ataque, al ataque!» anunciaron que los soldados, desesperanzados de levantar el peso con que habían cargado la trampa de la cueva, habían tomado el partido de volverse por los subterráneos y sorprender por fuera á los ladrones, que se creían ya libres de sus adversarios. A los aullidos que dieron los brigantes al verse acometidos, los que estaban en el cuarto de Magdalena se lanzaron fuera, precediendo á todos el coloso de abultada cabeza. Empeñóse un combate terrible; porque los soldados antes de disparar el primer tiro, cuidaron de circumbalar la casa. Por todos los puntos por donde intentaba salir un brigante, hallaba un enemigo armado y decidido á acabar con aquella horda que hacia cuatro años producía la consternación y terror de la comarca.

La lucha fué sangrienta, pues sabiendo los hom-

bres de Orgeres, que los soldados no los perdonarían, sino para entregarlos al verdugo, se defendieron con encarnizamiento, habiendo perecido muchos sin querer rendirse, y debiéndose cayeran los demás en poder de sus enemigos, al aniquilamiento que les habían causado las heridas recibidas. Entre estos se contó el jefe de formas atléticas, que no obstante tener roto un muslo de un balazo y la cabeza de dos sablazos, fué atado fuertemente así que cayó en poder de las tropas. Cuando cundió entre los soldados la noticia de la captura de Wallon (que era el nombre con que se le conocía), prorrumpieron en exclamaciones de júbilo, felicitándose de aquel acontecimiento, como si la partida de Orgeres no pudiera ya subsistir privada de aquel jefe, más terrible y salvaje todavía que cuantos le habían precedido.

Así que los vencedores no encontraron ya resistencia, revolvieron toda la casa para ver si se les había escapado algún bandido, y al buscar por todas partes, hallaron á Marcou. Vuelto á la libertad, corrió sin decirles una palabra al cuarto de su ama, y al entrar en él se detuvo un momento, lleno de espanto, al ver los destrozos que habían causado los ladrones; miró por todas partes con inquietud, y no viéndolo á la que buscaba, llegó hasta el cuarto de Bertha por entre los muebles destrozados que obstruían la entrada.

Pero antes de penetrar en él, es preciso que digamos lo que allí pasó.

Cuando se empeñó el combate y los bandidos que habían decidido la muerte de Magdalena corrieron á socorrer á sus camaradas, el niño que tenía el cuchillo, que le obligaron á coger, no les siguió, permaneciendo, por el contrario, junto al lecho de la sentenciada, que volvió en sí de su agonía á los tiros y precipitada fuga de sus verdugos.

Hubo para aquella mujer y aquel niño una de esas incertidumbres espantosas que suspenden la vida. ¿Por quién hacia votos el *Pequeño*? Imposible era adivinarlo; porque en su rostro sólo se pintaba un horrible terror. No se acercó á la ventana ni fué á la puerta, y tanto él como Magdalena aguardaron sin hacer el menor movimiento, ni pronunciar una palabra... El silencio que reinaba en aquella habitación entre el tumulto de toda la casa, sólo fué interrumpido por el ruido que hizo el cuchillo que tenía el niño, al escapársele de la mano y caer en el pavimento.

Por fin cesaron los tiros, los gritos y las blasfemias, y Magdalena intentó levantarse, pero sus miembros agarrotados se lo impidieron.

El *Pequeño* acababa de volverse hacia ella como si hubiera sentido el influjo de las estupefactas miradas que le dirigía aquella desventurada mujer, y al verlas, los ojos del niño se llenaron de lágrimas; acercóse más, y sus manos, agitadas por un temblor convulsivo, buscaron las ataduras que sujetaban á la cautiva; desatólas sollozando, y cuando vió que estaba libre, se arrojó delante de la cama y juntando las manos exclamó:

—¡Perdon!

Desembarazada ya Magdalena, se sentó de pronto en el lecho que la estaba destinado para su muerte, y echando los brazos al cuello del niño arrodillado, le abrió la camisa para buscar una señal que había besado muchas veces en otro tiempo.

El desgraciado pequeñuelo, admirado de lo que pasaba, se abandonaba á ella.

Anhelosa, vió la señal, la reconoció, y no podía ya dudar... Entonces impulsada de las nuevas fuerzas que la dió el júbilo, levantó al suplicante hasta donde estaba, le oprimió contra su pecho, y entre sollozos y besos murmuraba:

—¡Tristan! ¡Tristan mío!

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.